

NO ES ESTE EL CAMINO



El día de ayer varias bombas de gran poder explosivo fueron programadas por el ERP con el objeto de causar destrozos y muertes a la Guardia Nacional y a la Policía Nacional. Según los partes oficiales causaron hasta el momento dieciséis muertos, entre ellos un obrero y un niño. Los terroristas se las arreglaron para que los propios agentes introdujeran las bombas en sus cuarteles, siendo así causantes involuntarios e inadvertidos de las muertes de sus compañeros. El ERP se responsabilizó del hecho y pretendió justificarlo como una venganza por las muertes ocurridas días atrás en San Antonio Abad, cuando la Guardia Nacional irrumpió violentamente en un recinto eclesiástico, en el que se impartía un curso de iniciación cristiana.

Ante este trágico suceso tenemos que repetir una vez más que no es este el camino. No es este el camino propuesto por la Iglesia para superar ~~la violencia~~ la violencia en el país. Tras el conocimiento de los atentados, sin conocer todavía exactamente el elevado número de muertos y heridos, el Arzobispado de San Salvador protestaba en primer lugar por conectar este criminal atentado con el significado que la Iglesia ha querido atribuir al martirio del Padre Octavio Ortiz y de sus cuatro compañeros; el "basta ya" dicho entonces se refería a cualquier forma de violencia sangrienta, sea cual fuere el motivo que se invocara para perpetrarla; la procesión de los sacerdotes y religiosos repudiaba toda forma de venganza por la sangre derramada por los mártires de El Despertar. Protestaba y se condolía, en segundo lugar, por el hecho mismo de los asesinatos de guardias y policías, un hecho que merecía toda su condena.

No es este el camino propuesto y querido por la Iglesia para resolver los graves males de nuestra sociedad. Hechos y conductas como éstos son los que condena la última Carta Pastoral de Mons. Romero y Mons. Rivera sobre las organizaciones populares y la violencia en el país. Y los condena no sólo porque



son inconciliables con los valores cristianos sino porque además aportan más males que ~~los~~ bienes al país y especialmente a las clases oprimidas. La Iglesia, en efecto, denuncia la violencia institucional y denuncia ~~la~~ violencia represiva. Pero no cree que estas violencias vayan a ser abolidas ~~introduciendo~~ en el proceso una mayor violencia. Al ~~contrario~~ piensa que sólo moviendo una gran dosis de racionalidad y de amor en los comportamientos humanos podrá irse superada la situación. Sabe que la lucha será difícil y prolongada, sabe que **ES PRECISA LA ORGANIZACIÓN DE LAS CLASES POPULARES** para que puedan defender adecuadamente sus derechos, sabe que esta organización es difícil. Pero no por eso quiere caer en la tentación de la violencia. La lucha prolongada no es sinónimo de violencia armada. El problema es ciertamente estructural y no depende de la mala voluntad de los hombres; pero precisamente por ser estructural no puede arreglarse con medidas coyunturales y coyuntural es la violencia armada.

Por esto mismo sería un error que los cuerpos de seguridad o la fuerza armada perdiera la serenidad o la capacidad de análisis por esta provocación. En este sentido el comunicado leído por el Director de la Guardia, el coronel Corleto, es alentador. Con lenguaje castrense da cuenta de los hechos y hace ~~un~~ ^a continuación un llamado a la cordura y a la reflexión, lejos de todo tono amenazante y vengativo. De nada sirve lanzarse en manos de la cólera y de la venganza. Un cuerpo de seguridad, ~~no~~ unos militares están obligados no sólo a no cometer injusticias sino a mantener la cabeza serena y las ideas claras. No es dando golpes de ~~cajea~~ ciego, no es aterrorizando como van a dar seguridad y van a establecer el orden en el país. Deben prestar oídos sordos a camarrillas simplistas y enloquecidas que piensan, como piensan algunos guerrilleros que sólo un baño de sangre y de terror salvará al país. En vez de esp deben prestar todo su apoyo a medidas profundas de cambio, que abran un crédito de esperanza a las mayorías y cierren los caminos de la desesperación. Deben saber que los



que estamos pidiendo cambios no creemos ni propiciamos caminos violentos; no creemos que la violencia produzca paz ni que el odio sea la mejor semilla del amor. La injusticia no se combate con la injusticia.

Los grupos guerrilleros, por su parte, necesitan reflexionar sobre lo que están consiguiendo. En sus mentes claenturientas y fnáticas tal vez estén viendo resultados y triunfos espectaculares. Pero la realidad de los hechos es que están provocando males enormes. No sólo están haciendo cada día más difícil la creación de nuevos puestos de trabajo con las ventajas no sólo sociales sino políticas que esto traería; no sólo están haciendo imposible la amnistía y la derogación de la Ley de Orden público, sino que están ~~propiciando~~ propiciando un aumento de la represión, represión que ellos no sufren tanto como las organizaciones populares. Y está propiciando también la instauración de una forma de Gobierno todavía más represiva. Recluidos en la clandestinidad, puede que esto les importe poco. Pero eso no hace sino mostrar su ceguera política.

Por todo ello no podemos menos de decir "no es este el camino". Los cristianos y la Iglesia de la arquidiócesis, que han dado múltiples muestras de estar contra la injusticia y en favor del cambio, no estamos en favor de estos medios ni aceptamos este tipo de ayuda. Cuando estamos contra la pasividad, cuando estamos en favor de un trabajo duro y prolongado en favor de la justicia, no estamos proponiendo la violencia y el odio. Pero por lo mismo estamos pidiendo a los reponsables del poder económico y del poder político que no se cierren al clamor de los pobres que no piden limosna sino justicia, que no impidan la lucha democrática de los sindicatos, de las organizaciones populares y de los partidos políticos, que abran caminos de esperanza a la lucha no armada. Una vez más: LA VIOLENCIA NO ES EL CAMINO.

2 - Febr. - 79